

## **LUIS RAMOS: EL ADIÓS A UN AMIGO ENTRAÑABLE**

No me resulta sencillo despedir a un amigo, ni siquiera cuando se trata de una despedida para cierto tiempo. Ahora aquí ya no se trata de un “hasta pronto” sino de un adiós definitivo.

Siempre le he dado una importancia fundamental a la amistad y muy concretamente a una amistad cargada de afecto, de recuerdos amables y otros no tanto...cargada también, de algo tan importante como la lealtad.

Dicen, por aquí, por Andalucía que...”con la familia se nace, pero los amigos se hacen”. Ciertamente tiene ventajas, en muchas ocasiones, hacer amigos porque en tantos casos son los amigos los que te ofrecen más apoyo, un soporte emocional, que no está condicionado por lazos de sangre o por lazos familiares. Los amigos, más aún, los amigos con mayúsculas te ofrecen afecto, ayuda y...muchas veces ánimo o consuelo, sin contraprestaciones. Este es el caso de Luis.

Recuerdo que cuando le llamaba por teléfono podríamos pasar una hora y media conversando de varios temas. Pero su preferido era recordar cuando vivía en Gran Canaria y nos contábamos anécdotas de las muchas personas que conoció allí.

Pero hay un asunto que quiero resaltar: ambos, Luis y yo, siempre comentábamos con cierta tristeza la poca afortunada costumbre de paisanos de Gran Canaria y Tenerife, a los que durante tantos años hemos oído “pincharse”, “repudiarse” unos a otros, que si los “canariones” dijeron esto o que si los “chicharreros” dijeron lo otro. ¡Qué triste y lamentable esa vieja política del divide y vencerás por parte de sectores de la burguesía, tanto de una isla como de la otra!

Tanto Luis como yo siempre teníamos claro ese mal hábito no iba con nosotros. Ambos sentíamos afecto por todas las islas. Recuerdo que yo le decía a Luis que todo el mundo dice que son siete islas pero yo siempre he defendido que son ocho, porque La Graciosa tiene el derecho a ser considerada la octava isla pues está habitada. Además, en su caso no podía más que amarla a todas, pues cada una con su personalidad propia es bien linda.

Para mí, que vivo un poco más lejos, quizás me sea más fácil quererlas a todas, y en la medida que Dios ha querido, aprecio a las gentes de cada una de ellas.

En el caso de Luis, además, siempre fue feliz en Gran Canaria, porque allí encontró desde el primer momento, afecto, amistad y simpatía.

He de reconocer, con cierta humildad por mi parte, que él conocía mejor que yo, la isla donde nací (Gran Canaria). En ella también encontró amigos entrañables, que siempre que los veía suponía un motivo más para aferrarse a la vida.

Pero, por si esto no fuera suficiente, fue una grancanaria la que ha sido su compañera durante tantos años: Juana.

Por mi parte, tengo sobrados motivos para querer a Tenerife, ahí también viví unos años bastante felices, en la medida que el grado de felicidad pueda ajustarse a algún tipo de medida. Por si fuera poco, fue en esta isla donde nacieron mis dos hijos, lo que añade más razones para amarla...tan hermosa y variada.

Hace poco un amigo andaluz que vive en Lanzarote me preguntaba si echaba de menos Canarias, como dicen aquí los andaluces, cuando se refieren a una isla, da igual la que sea, yo le contesté, que no hay un solo día que no piense en ellas, en esas islas, por las que siento nostalgia, “magua” como decía antes en las islas o “saudade” como dicen mis amigos portugueses.

Ojalá, mi querido amigo, que encuentres allá en el cielo, un rincón del paraíso, que te sea tan agradable, tan dulce, como fue para mí tu amistad.

¡HASTA SIEMPRE, MI AMIGO MÁS LEAL!

**Bernardo del Toro Cazorla**

**Villa Antonia, Ayamonte, Huelva**